

El mayor amor de todos

Salvación eterna



12 Piedritas Fundamentales—Clase 8B (Para niños más pequeños)



Primer tramo: La salvación eterna por gracia

La Salvación: la eternidad en el Cielo junto al Dios del amor

Dios sabe que ninguno de nosotros puede ganarse el Cielo merced a nuestra propia bondad. Sólo el sacrificio que Jesús hizo por nosotros puede saldar nuestra salvación, la dicha de pasar la eternidad en el Cielo con el Creador del Amor.



Juan 11:26a. Todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente.

Juan 14:3. Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis.



El único mérito que podemos hacer para salvarnos es aceptar a Jesús

Todos somos pecadores y el pecado nos ocasiona la muerte espiritual; pero Jesús murió en nuestro lugar y recibió el castigo por nosotros:

Romanos 6:23a. La paga del pecado es muerte.

Romanos 5:8. Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

2 Corintios 5:21. Al que no conoció pecado [Jesús], por nosotros [en nuestro lugar] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.

Juan 14:6. Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí».

Hechos 4:12. En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.





La salvación no puede obtenerse merced a obras; es un don

Efesios 2:8-9. Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Tito 3:5a. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia

Solamente Jesús fue perfecto. Al recibir Él mismo el castigo que nos merecíamos por desobedecer, pagó por nuestros pecados y posibilitó que Dios nos perdonase. Nos concede la salvación a modo de obsequio, porque jamás podríamos ganárnosla, jamás podríamos ser perfectos.

Redención de **TODOS** los pecados

No importa de qué naturaleza sean nuestros pecados, si nos arrepentimos de ellos, Jesús nos perdona.

1 Juan 1:7. La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado.

No tenemos que preocuparnos de qué grado de pecado hayamos cometido. Si simplemente le confesamos nuestros pecados, le pedimos que nos perdone y aceptamos a Jesús en nuestro corazón, Él nos salva.

La salvación no puede perderse: una vez salvo, se es salvo para siempre

Juan 6:37. Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que a Mí viene, no le echo fuera.

Juan 10:28. Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano.

Romanos 8:38-39. Nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios. Ningún poder en las alturas ni en las profundidades, de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor.

Una vez que nacemos de nuevo y nos hacemos hijos Suyos, no dejamos de serlo. No podemos volvernos nonatos.

Juan 3:36a. El que cree en el Hijo tiene vida eterna.

Es cierto que es más probable que recibas Sus bendiciones a diario si te conduces como Él espera que lo hagas, si haces lo que le agrada. Pero no puedes mantenerte salvo merced a eso. Jesús ya lo hizo de una vez por todas, y Su don es la vida eterna.



¿Y qué hay del pecado?

Aunque tus pecados no te harán perder la salvación, puede que te pierdas algunas de las bendiciones de Dios si discurres por caminos erróneos.

Apocalipsis 3:19. Yo corrijo y castigo a los que amo. Así que, esfuérzate y cambia.

Como Padre amoroso que es, el Señor procurará que aprendas de tus errores y te apartes de tu mal camino.

Hebreos 12:6–8. El Señor disciplina a todo el que ama, y castiga a todo al que acepta como su hijo. ...Dios lo hace como un padre que corrige a sus hijos. Si Dios no los disciplinara, significaría que ustedes no le importan.

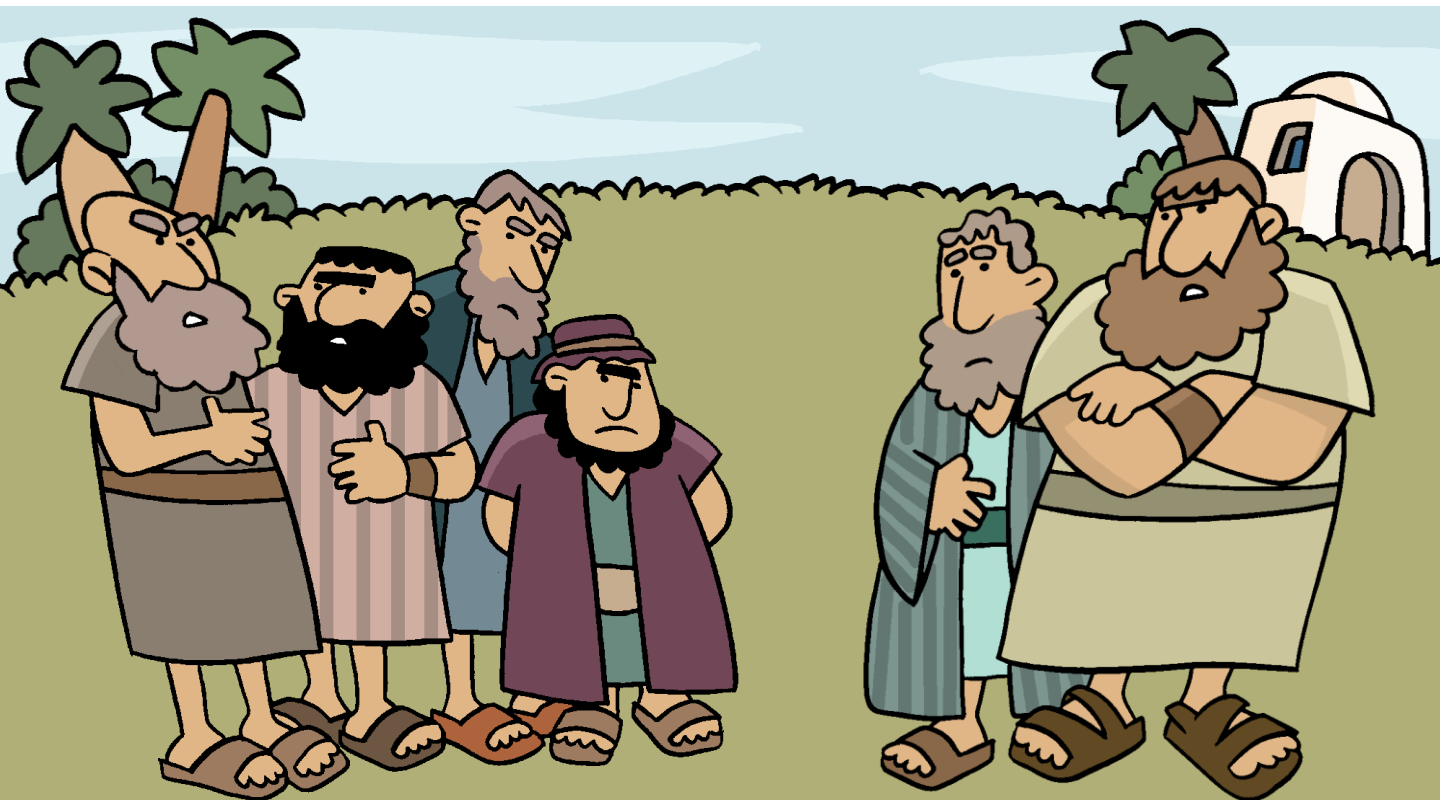


Segundo tramo: La muerte de Jesús dio inicio a la era de la gracia

En el principio Dios creó al hombre con la facultad de escoger libremente y —en calidad de hijo— amarlo y obedecerle de buen grado y por gratitud. Había entonces muy pocas reglas, muy pocas leyes. Todo debía hacerse voluntariamente y por amor. Ese era originariamente Su plan.

Pero a medida que el hombre se dejó llevar por la desobediencia y la maldad, Dios tuvo que imponerle más leyes, reglas y restricciones. Esas leyes fueron establecidas para las personas que no manifiestan amor, que obran con maldad. La Biblia dice:

1 Timoteo 1:9. la ley no es para los que hacen el bien sino para los delincuentes y los rebeldes, para los que no respetan a Dios, ni viven como él manda.



Las reglas en sí no salvaban al hombre. Solo le indicaban en qué estaba errado.

De hecho, es imposible alcanzar la bondad cumpliendo la Ley Mosaica. Ésta nos hace a cada uno pecador, porque ninguno de nosotros es capaz de guardarla en su totalidad.

Santiago 2:10 - Pues si ustedes cumplen toda la ley de Dios pero la desobedecen en un solo punto, son culpables de desobedecer toda la ley.

Romanos 3:20. Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él.

La muerte de Jesús puso término a la Ley Mosaica y dio inicio a la era de la gracia

Romanos 10:4. El fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Hebreos 10:9. Quita lo primero, para establecer esto último.

Gálatas 3:24-25. La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.

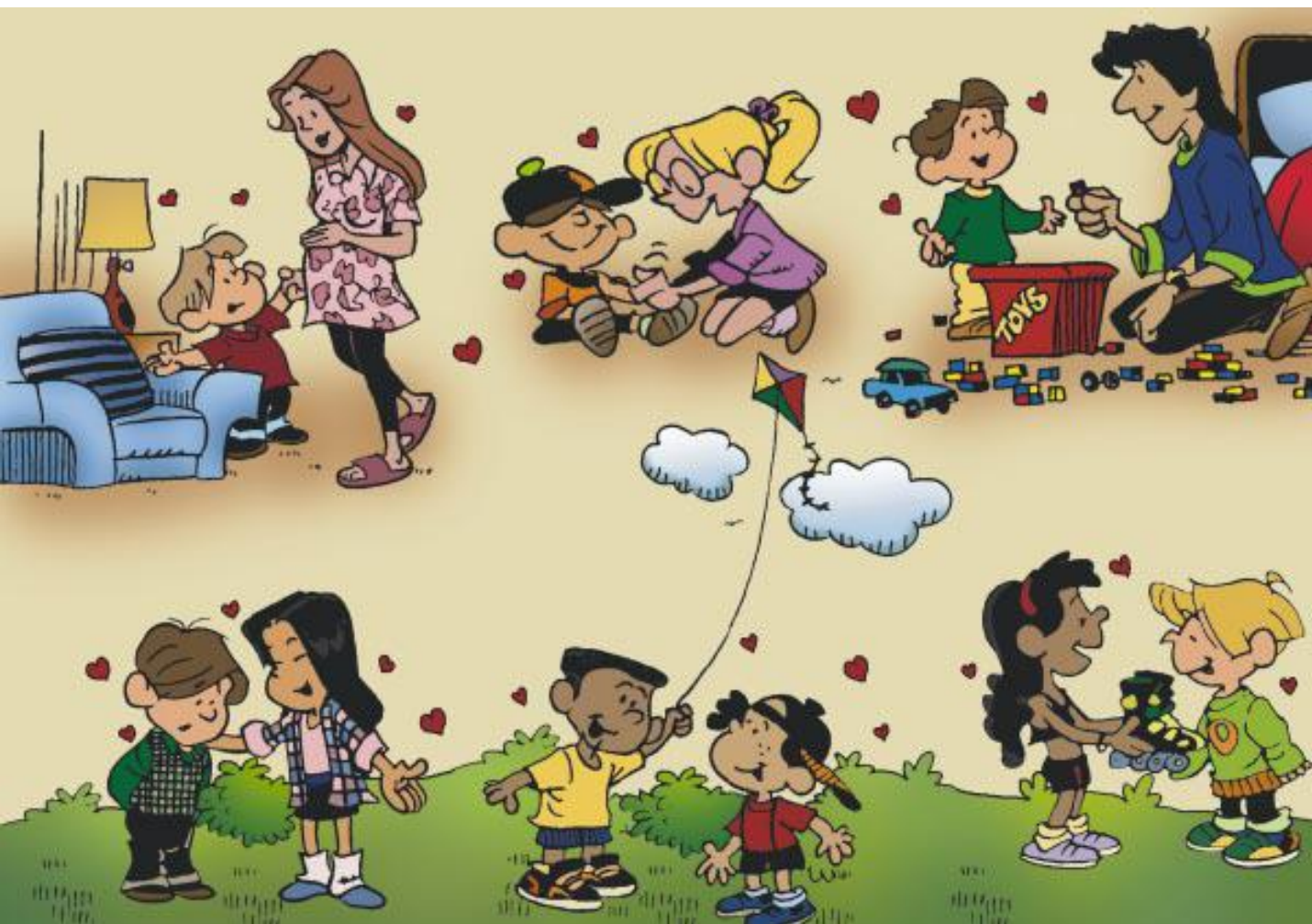


El Señor prefiere que hagamos lo que nos pide de buen grado y con alegría, motivados por amor. Él quiere que cumplamos Sus preceptos, porque queremos obrar bien y porque lo amamos a Él y a los demás, en lugar de obligarnos a hacerlo por pura obediencia a la ley o por temor al castigo o al juicio.

Gálatas 5:14. Toda la ley en esta sola palabra se cumple: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Mateo 7:12. Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Romanos 13:8. El que ama al prójimo, ha cumplido la ley.





¡Vivamos!

*De Jesús, con
cariño*

Quien me conoce ha descubierto el secreto para gozar de la vida al máximo. Soy mucho más que un personaje histórico que vivió hace 2.000 años. El hecho de que resucitara significa que hoy en día estoy aún más vivo y activo que cuando

anduve por la Tierra. Y porque Yo vivo, tú también puedes disfrutar de la vida y del amor como debe ser, tanto ahora en este mundo como en la eternidad sin límites. No hay sufrimiento que Yo sea incapaz de aliviar. No hay tristeza que no pueda cambiar en gozo, ni necesidad que no pueda satisfacer, ni vacío que no sea capaz de llenar.

Hoy en día estoy presente en cada corazón que me recibe. Soy activo y dinámico. Siempre que me dan una oportunidad, me pongo a renovar, restaurar, reabastecer, mejorar y embellecer las cosas. ¡Permíteme vivir en ti!